

## Catecismo 1805 -1806 Distinción de las virtudes cardinales:

### *La prudencia*

**JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Obispo de San Sebastián**

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Distinguimos aquí las virtudes teologales: fe, esperanza y caridad;  
De las virtudes cardinales: Justicia, prudencia, fortaleza y templanza.

#### **Punto 1805:**

**Cuatro virtudes desempeñan un papel fundamental. Por eso se las llama "cardinales"; todas las demás se agrupan en torno a ellas. Estas son la prudencia, la justicia, la fortaleza y la templanza. "¿Amas la justicia? Las virtudes son el fruto de sus esfuerzos, pues ella enseña la templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza" (Sb 8, 7). Bajo otros nombres, estas virtudes son alabadas en numerosos pasajes de la Escritura.**

Alguno puede pensar que la palabra "cardinal", viene de la palabra "cardenal", y la verdad es que no tiene nada que ver.

La etimología de la palabra cardinal bien del latín, en las ciudades romanas existía una calle que cruzaba de norte a sur norte, toda la ciudad, pasando por el en medio: "**cardo máximo**". De ahí viene la palabra "cardinal". De ahí viene eso de "tiene una importancia cardinal"; es que es el eje de una cuestión. DE ahí viene las "virtudes cardinales: las virtudes principales". De ahí viene también los puntos cardinales: norte, sur, este, oeste.

Estos cuatro puntos cardinales engloban bien lo que queremos decir,(Santo Tomas describe hasta cincuenta virtudes) y es que el resto de las virtudes están englobadas en estas cuatro virtudes.

Esta imagen de los cuatro puntos cardinales, hacen referencia que estas cuatro virtudes cardinales han de crecer de una manera equilibrada. No vale que alguien se especialice en una virtud, abandonando las demás, eso no serviría.

Es verdad que a cada uno nos aprieta el zapato más por un lado que por otro, pero lo lógico, es que la medida en la que uno crezca en una virtud, sin darse cuenta, estará creciendo en la otra.

Cuando yo crezco en una virtud, consolida todas las demás.

En algunas ocasiones, en la Iglesia a estas virtudes cardinales, se las ha llamado "virtudes morales". Distinguiendo ambas de las "Virtudes teologales".

Las virtudes teologales tiene **por objeto inmediato el mismo Dios:** a fe la esperanza y la caridad.

Mientras que el objeto de estas virtudes morales o cardinales es "**el bien honesto**": el bien que nos conduce a Dios.

Estas virtudes cardinales están ordenando toda la actividad moral del hombre hacia el fin último sobrenatural.

En la biblia, a veces, se señalan listas de virtudes morales, pero como "encadenadas":

2ª Pedro 1, 5-7:

- 5 *Por esta misma razón, poned el mayor empeño en añadir a vuestra fe la virtud, a la virtud el conocimiento,*
- 6 *al conocimiento la templanza, a la templanza la tenacidad, a la tenacidad la piedad,*
- 7 *a la piedad el amor fraterno, al amor fraterno la caridad.*

Sabiduría 8, 7:

- 7 *¿Amas la justicia?*  
*Las virtudes son sus empeños. Pues ella enseña la **templanza y la prudencia, la justicia y la fortaleza;***  
***Lo más provechoso para el hombre en la vida.***

De esta cita se ha cogido la Iglesia para formular que hay cuatro virtudes cardinales.

Los filósofos paganos, ya antes de Cristo, (Aristóteles, Platón, Sócrates, Cicerón y otros) hablaron de estas cuatro virtudes. Decían que eran como "*potencias reguladoras de la moral*".

San Ambrosio fue el que las definió como "virtudes cardinales", en base a lo que ya hemos explicado del origen etimológico de la palabra "cardinal: Vía-cardo".

San Agustín las considero como "*cuatro modalidades fundamentales que toma la caridad*".

Santo Tomas trato este tema largamente en la "Suma Teológica". Además de distinguir en la Suma teológica "cincuenta virtudes diferentes"; sin embargo dice, *que hay "cuatro" que regulan y fortalecen el dinamismo de todas las cincuenta*".

Dice que: "*en el ser humano hay cuatro potencias que han de ser vestidas por las virtudes, a saber:*

*-**la razón, la voluntad, el apetito concupiscible** (la atracción natural "o pasional" que uno siente hacia el bien), y **el apetito irascible** (la repugnancia sensible que alguien siente hacia el mal.*

*Por el hecho de que el pecado ha hecho que haya una distorsión en estas cuatro potencias; es necesario que cada una de las potencias se revista de "estos hábitos virtuosos":*

- La Justicia es a que fortalece la voluntad.*
- La prudencia es la que rige la actividad de la razón.*
- La Fortaleza es la que asiste al "apetito o sensualidad irascible"*
- La Templanza es la que regula la sensualidad concupiscible.*

El catecismo no detalla todo esto. Aunque cada autor tiene explicaciones diferentes, pero sí que hay algo común a todos ellos, y es que son cuatro virtudes que "vertebran" el resto de las virtudes y equilibran nuestra vida moral.

**Punto 1806: La prudencia**

**La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica a discernir en toda circunstancia nuestro verdadero bien y a elegir los medios rectos para realizarlo.**

Es la "razón práctica" –distinguiendo de la "razón teórica"-; porque puede haber personas que sean muy intelectuales y muy sabias y que tengan la "teoría muy clara", pero luego, en la práctica, no saben regirse: les falta la prudencia **que es la "razón práctica"**.

Esta razón práctica, para dos cosas: -1º "discernir el bien en la circunstancia concreta"; 2º "elegir los medios más convenientes para ese bien".

La Prudencia cura esa especie de esquizofrenia que a veces suele haber en nuestra vida entre "**el pensar y el hacer**". Suele haber personas que están muy seguras en sus pensamientos, en sus razonamientos, pero luego a la hora de la práctica se quedan en blanco.

"El hacer, tiene que seguir al "pensar".

Mateo 10, 16:

16 «Mirad que yo os envío como ovejas en medio de lobos. **Sed, pues, prudentes como las serpientes, y sencillos como las palomas.**

Toda imagen hay que usarla para lo que sirve, porque alguno la podría interpretar que eso de "ser prudentes como serpientes", a "no ser claro, a ir por la espalda...", y eso no es; ya hablaremos de esto más tarde.

Filipenses 1, 9-10:

9 Y lo que pido en mi oración es que vuestro amor siga creciendo cada vez más en conocimiento perfecto y todo discernimiento,

10 con que podáis aquilatar los mejor para ser puros y sin tacha para el Día de Cristo,

San Pablo está pidiendo que crezcan en caridad, pero que sean "prácticos **discerniendo lo mejor**".

Porque a veces "lo bueno es enemigo de lo mejor"; por eso es preciso tener prudencia para poder elegir "lo bueno".

El imprudente dirá: "Yo quiero lo mejor". –Pero lo mejor, a veces es imposible,- y te quedas sin lo bueno.

Continúa este punto:

**"El hombre cauto medita sus pasos" (Pr 14, 15).**

Lo contrario del que "primero tira la piedra y luego lo piensa". Eso ocurre.

**"Sed sensatos y sobrios para daros a la oración" (1 P 4, 7).**

Es decir: "ten vida interior". El prudente necesita tener vida interior.

Necesita **preguntarle al Señor:**

**¿Qué quieres de mí en este caso concreto?,**

**Ilumíname con tu Espíritu, que sepa elegir el camino recto...**

La prudencia necesita estar asistida por la oración.

**La prudencia es la "regla recta de la acción", escribe santo Tomás (*Summa theologiae*, 2-2, q. 47, a. 2, sed contra), siguiendo a Aristóteles.**

**No se confunde ni con la timidez o el temor, ni con el doblez o la disimulación.**

Esto es interesante. Es fácil tener una visión deformada de la virtud de la prudencia, como si la persona tímida o temerosa...: "es que es muy prudente". No, no es prudente; lo que pasa es que es un cobarde. Ser inseguro no es ser prudente: "*Es que por prudencia, prefiero no hacer nada...*", eso será lo que sea menos prudencia.

Los Santos, que han sido muy prudentes, han sido muy atrevidos, y audaces. San Francisco Javier que se ponía a predicar, delante de aquellos señores feudales en Asia, que tenían por costumbre echar a las pirañas a todo el que osase contradecirles o importunarles. Y Sin embargo, el santo le reprochaba que estuvieran adorando a ídolos y falsos dioses, les denunciaba las aberraciones morales que tenían en sus vidas: le decía: "*estáis cayendo más bajo que los propios animales...*". Pensad en el miedo que pasaban los que rodeaban al santo, especialmente el que le hacía de traductor.

¿Acaso Francisco Javier era imprudente...? De ningún modo. Nosotros hemos confundido la prudencia con la inseguridad, con la timidez, con la cobardía...

Es curioso que hasta los pecados y las tentaciones, pretenden disimularse revistiéndose y poniéndose el "disfraz de virtud".

Añade este punto: **La prudencia no se confunde ni con la doblez o la disimulación.**

A veces se oye decir: "*Es que por prudencia tengo que mentir, o no puedo ser claro y tengo que ir con regateos*".

Pues estamos en lo mismo que con el tímido o cobarde... eso tampoco es prudencia.

Por eso decía antes, a propósito de lo que dice Jesús: "*Sed prudentes como serpientes...*".

¡Que el prudente no es el que va por detrás y te muerde, como la serpiente...!.

Ser prudente no es ser un falso.

Y si alguno usa lo que dice Jesús, para justificar su visión de la prudencia: **¡que lea la frase completa...!:**

**Sed prudentes como serpientes y SENCILLOS COMO PALOMAS.**

De tal modo que no se puede ser prudente si, al mismo tiempo, no se es sencillo como palomas.

Decíamos antes que las virtudes para que sean "virtudes" tienen que crecer conjuntamente. No puede haber contraposición entre prudencia y sencillez, no puede ser: *si por ser "muy, muy, muy prudente no soy sencillo..."* Es que es mentira mi prudencia, no soy prudente, será otra cosa, pero no prudente.

Es la "prueba del algodón": si las virtudes crecen conjuntamente: **serán virtudes**, y si no, pues no serán.

Continúa este punto:

**Es llamada *auriga virtutum*: conduce las otras virtudes indicándoles regla y medida.**

Por ejemplo: -cualquier virtud-: sinceridad: es una virtud muy importante, pero tendrá que tener una **regla y medida**: No se puede decir una cosa "a cualquier persona, en cualquier momento y en cualquier lugar".

La caridad, la generosidad: Un padre de familia, debe ayudar a los pobres, pero tendrá que hacerlo con **una regla y una medida**. A ver si por ayudar a los pobres desampara a sus propios hijos...!.

Es cierto que tenemos que procurar vivir las virtudes en "grado heroico", pero no es lo mismo **"grado heroico que imprudente"**

Seguimos con este punto:

**Es la prudencia quien guía directamente el juicio de conciencia. El hombre prudente decide y ordena su conducta según este juicio.**

Prudencia y conciencia están llamadas a estar siempre unidas, porque mis decisiones o elecciones de conciencia tendrán que estar guiadas por la prudencia

**Gracias a esta virtud aplicamos sin error los principios morales a los casos particulares y superamos las dudas sobre el bien que debemos hacer y el mal que debemos evitar.**

El imprudente está continuamente errando en su camino, porque "**ni se conoce a sí mismo, ni aprecia con verdad sus propias posibilidades**".

Es lo que dice el evangelio: "*Cuando vayas a construir una torre , párate: mira tus fuerzas...*".

También, **el imprudente se suele ofuscar a la hora de valorar la realidad concreta**, la distorsiona, o la confunde con sus sueños y manías.

El imprudente es precipitado y atrevido, o por el contrario perezoso y tímido.

El imprudente actúa con prisa o con excesiva lentitud.

El imprudente es obstinado en sus juicios. Algunos pueden ser así: cabezones; y les cuesta ver que están equivocados.

El imprudente también puede ser un "ingenuo o un incrédulo"; es como lo contrario al anterior, es decir cualquier cosa que le digan está cambiando de visión y de criterio; es como una veleta.

Lo que tenemos que valorar es que el **hombre prudente capta con sagacidad las realidades concretas**, en humildad para saber consultar las cosas que ignora.

El hombre prudente aprende con la experiencia. Actúa con oportunidad, teniendo en cuenta las circunstancias.

Los antiguos maestros del monacato apreciaban mucho esta virtud de la prudencia. Ellos la llamaban: "**diacrisis**". Es una virtud semejante a la prudencia. Que permite guiarte a ti mismo y aconsejar especialmente a los demás.

El prudente tiene la capacidad de **conducirse y conducir a los otros.**

Concluyo con lo que dice al principio en este punto: **La prudencia es la virtud que dispone la razón práctica.**

Todo lo que hemos ido diciendo se va haciendo a la luz del Espíritu Santo. Al final las virtudes avanzan mezcladas con los dones del Espíritu Santo. Por ejemplo el "don de consejo" quien lo recibe es capaz de avanzar mucho más en la virtud de la prudencia.

Lo dejamos aquí.